

EL "PRINCIPIO ECUMÉNICO"

DEL CARDENAL NEWMAN

"No he pecado contra la luz"

Artículo publicado en:

Pastoral Ecueménica 81 (2010) 41-72

I. "Presupuesto" y "método", los dos objetivos del presente trabajo

"Todos los sistemas de pensamiento vivos y sustantivos dependen de algún principio o doctrina intrínsecos, de los que son desarrollo. No son la agrupación casual de partes desde fuera, sino la expansión de un elemento espiritual, desde dentro. Son indestructibles, considerados internamente, en la medida que su principio informante continúa activo, pues es su vida. Mientras la vitalidad intrínseca permanece, reparan sus pérdidas; y si algunas proposiciones se cortan, surgen otras ramas frescas. La unidad exterior es resultado de la unidad interior; pero cuando dentro no hay nada real, lo que aparece fuera es tan poco real y sustantivo como el rostro de un hombre sobre un espejo, que no es el desarrollo corporal del alma, sino el efecto de ciertas leyes externas de la materia"¹

Cuando hace unos pocos años me topé con la obra del Cardenal Newman, quedé fascinado al reconocer en lo que leía escrito por él y en su biografía², un principio de coherencia interna, un principio de vida, un principio de unidad, difícil de describir en su simplicidad y en su vigor.

En las palabras antes citadas, Newman habla de "sistemas de pensamientos vivos y sustantivos"; es decir, de un cuerpo de pensamiento que se extiende hacia los diversos aspectos de la realidad por los que el hombre se siente interrogado. No se refiere a un conjunto heterogéneo de respuestas aisladas, sino a un sistema, a un cuerpo, que implica conexión, orden, unidad interna.

Dice que estos sistemas de pensamientos son "vivos". Su viveza ha de referirse al hecho de que no son meras hipótesis expuestas en un libro, sino que tienen su sede en el hombre mismo que ha de responder a los retos de la vida, tomar posición, responder y, por eso, verificar o refutar su validez.

Añade que son "sustantivos", tienen identidad propia. Esta identidad y unidad no les viene de fuera, "no son la agrupación casual de partes desde fuera", sino de un

¹ J. H. NEWMAN, *The State of Religious Parties*. En: JOSÉ MORALES, *Newman (1801-1890)* (Madrid, 1990) 98.

² Cf. JOSÉ MORALES, *Newman (1801-1890)*, (Madrid, 1990).

principio interno que los origina y los hace crecer, un "principio intrínseco" ("dependen de algún principio o doctrina intrínsecos").

Con estas palabras, Newman compara el sistema anglicano, que le parece no poseer en sí este principio, con los sistemas luterano y católico³. Pero, si nosotros volvemos las palabras del Cardenal sobre sí mismo, observamos que su pensamiento y su vida tienen un desarrollo enorme, se enfrenta con todos los problemas y se despliega hacia todos los frentes, mientras que, al tiempo, conserva un principio de identidad inconfundible. Al observar el pensamiento y la vida de Newman vemos la expansión desde dentro de algún elemento espiritual con un vigor descomunal.

Este principio intrínseco, elemento espiritual, vivo, real, nuclear, es lo que ilumina y guía el diálogo que en su propia vida y en su pensamiento se realiza entre el mundo evangélico, el mundo romano y su el mundo anglicano. Esto es lo que podríamos llamar "el *principio ecuménico* de Newman" y que a él le llevará a transitar por caminos imprevistos, hasta llegar a la Iglesia de Roma y descansar en ella.

En realidad, dicho principio es mucho más que "ecuménico". Es el que se despliega dando respuesta a todos los retos de la vida de quien fue el pastor y el intelectual de mayor influencia del movimiento de Oxford y de la Iglesia anglicana del s. XIX y que terminará sus días como hijo de san Felipe Neri y cardenal de la Católica.

Me propongo poner de manifiesto este principio. No describiré el desarrollo de las ideas que llevaron a Newman a transitar caminos tan complejos, sino el principio vital de este camino, que hace que al pensamiento le siga la acción. El principio que espolea su inteligencia y su imaginación, su afecto y su voluntad. El principio que hace que Newman, desde el inicio de su juventud hasta su ancianidad, se haya mantenido en pie, dispuesto a dar un paso más, en un camino cuyo término nunca domina, guiado por la luz y la oscuridad de la fe.

¿Por qué esta perspectiva? Lo diré con franqueza. Al acercarme por primera vez a un asunto ecuménico, me pregunto por los presupuestos, por el punto de partida y por el método. ¿De dónde hay que partir y qué método hay que seguir para el ecumenismo? ¿Desde qué presupuesto es necesario comenzar este diálogo? Esas son las preguntas que le hago a Newman, no como tema de erudición, sino como un asunto de discipulado. No debe extrañar esta actitud, ya que hace un año que, traídos de su mano, un grupo de amigos hemos sido constituidos como Congregación del Oratorio de san Felipe Neri de Getafe. Así pues, pregunto al maestro para intentar pisar donde él pisa y mirar desde el mismo punto desde el cual él alza su vista.

³ Cf. De forma similar: "[La Iglesia Anglicana] no posee consistencia interna alguna, individualidad o alma que puedan otorgarle capacidad de propagación" [J. H. NEWMAN, *Discursos sobre la fe*, (Madrid, 2000), 254]

Dos consideraciones más sobre el objeto de este trabajo. Primera: este "principio" es el lugar elevado desde el cual se proyecta la influencia de Newman sobre el diálogo ecuménico. Segundo: este presupuesto puede permanecer idéntico en los distintos ámbitos del ecumenismo, teológico o pastoral, mostrándose como un elemento unificador.

El primer objetivo es, pues, mostrar el punto de partida a partir del cual pueda entenderse cualquier análisis posterior del pensamiento de J. H. Newman a propósito del diálogo ecuménico, lo que he llamado "principio ecuménico". Y el segundo objetivo es hacer un pequeño recorrido por una de las primeras obras del período católico de Newman para ver cómo pone en acción este "principio ecuménico", y así responder a la pregunta sobre el método.

La obra en la que centraré el análisis apareció publicada en 1849, con el título *Discourses to Mixed Congregations*. En español ha sido traducida con el título *Discursos sobre la fe*. Los "discursos" se plantean como un ejercicio del recién establecido Oratorio de san Felipe Neri en Birmingham. Es una obra propiamente pastoral y ecuménica. Newman se dirige a un público sobre el que quiere influir, católicos y anglicanos, a veces antiguos amigos⁴ de la época de los "tracts"⁵. Están concebidos como un instrumento para la evangelización. Por eso me ha parecido adecuado analizar esta obra para acometer el encargo de una revista que aborda el asunto ecuménico desde un punto de partida pastoral.

Cierto que habría que ampliar el análisis a otras obras, pero es una tarea demasiado amplia para este artículo. Y fiel a lo que aprendí de otros maestros, me parece necesario que una síntesis global, vaya precedida por limitados pero sistemáticos análisis parciales, que permitan posteriormente una síntesis más certera.

II. El "núcleo moral"

La expresión "núcleo moral" (*moral center*), la encontramos en uno de los *Sermones Universitarios*, en su etapa anglicana: "La madurez no es la simple adición a nuestros conocimientos, sino la trayectoria, el movimiento hacia adelante, de aquel núcleo moral a cuyo alrededor gravita, por así decirlo, lo que sabemos y lo que vamos adquiriendo"⁶. Newman está hablando de cómo la sabiduría de un hombre y la

⁴ Así el discurso XII, pronunciado en la inauguración del oratorio de Londres en 1849. Cf. J. H. NEWMAN, *Discursos sobre la fe*, (Madrid, 2000), 257 ss.

⁵ Los "tracts for the times" fueron unos folletos publicados por los hombres que formaron el movimiento de Oxford, también llamados "tractarianos". En ellos se tomaba postura sobre diversos aspectos de la vida de la Iglesia anglicana, incidiendo en los principios teológicos e intentado recuperar la libertad de la Iglesia frente al Estado, afirmando la autoridad episcopal, como consecuencia de la sucesión apostólica, el carácter sagrado de los sacramentos, y la seriedad de la vida cristiana. En total se publicaron 90, desde 1833 hasta 1841.

⁶ JOHN HENRY NEWMAN, *La Fe y la Razón. Sermones Universitarios* (Madrid, 1993) 341

expansión de su mente se forja no por la mera adición de conocimientos, sino por la relación de los nuevos conocimientos con los ya adquiridos. En esta línea de pensamiento, menos chocante que la expresión "*moral center*", habría sido "*mental center*", también usada por Newman en una obra posterior⁷. Pero Newman da un paso adelante: la sabiduría, la madurez, no depende sólo de la suma de conocimientos, ni tampoco de la capacidad de la inteligencia para ponerlos en relación, compararlos y hacer la crítica pertinente a partir de un centro de certeza. El núcleo definitivo de la construcción de la personalidad no es una certeza intelectual, sino un acto moral. Más aún, el acto moral no es una consecuencia de la certeza intelectual. Más bien al contrario, él permite la integración del conocimiento en un principio vivo. Así la fe, que es un acto moral, "tiene su vida en un determinado talante moral"⁸, no es dependiente de un uso "lógico" de la razón. El acto de fe es un acto concreto y adecuado de la razón, pero independiente de su "uso lógico": "El acto de fe es único, elemental y completo en sí mismo, y no depende de ningún proceso mental anterior"⁹. Esto implica entender la "razón" como algo más amplio que un órgano regido por las reglas de la inducción o de la deducción. Para aclarar más este punto tendríamos que analizar la idea que Newman tiene sobre el acto de fe y su relación con la razón. Pero lo que nos interesa ahora es entender lo que significa el "centro moral" como núcleo definitivo del conocimiento: Que la verdad no se entrega a quién no se entrega a ella. El conocimiento de la verdad no es una mera cuestión intelectual, sino moral.

Es el motivo por el que Newman se rebela contra una idea de la educación equivalente a la adquisición de conocimientos: "Considero que... el conocimiento ocupa la inteligencia pero no la forma; que la aprensión de lo invisible es el único principio conocido capaz de vencer el mal moral, educar a la multitud, y organizar la sociedad"¹⁰.

Este núcleo moral no es otro que la experiencia fundamental de la llamada o del mandato de Dios en la conciencia y la respuesta libre que el hombre se ve obligado a dar. Todo el hombre crece a partir de este punto: crece hacia la vida o se corrompe hasta la muerte.

Si tal es el punto a partir del cual se construye el hombre, no es de extrañar que también Newman eleve la voz ante la aparición de una idea de educación que deja en suspenso la cuestión crucial, la cuestión religiosa. No la cuestión de una información

⁷ Cf. JOHN HENRY NEWMAN, *Idea de una Universidad* (VI,5). En JOHN HENRY NEWMAN, *La Fe y la Razón. Sermones Universitarios* (Madrid, 1993) 341, nota de la edición y traducción citada.

⁸ JOHN HENRY NEWMAN, *La Fe y la Razón. Sermones Universitarios* (Madrid, 1993) 229

⁹ JOHN HENRY NEWMAN, *La Fe y la Razón. Sermones Universitarios* (Madrid, 1993) 254

¹⁰ JOHN HENRY NEWMAN, *The Tamworth Reading Room*, en: JOSÉ MORALES, *Newman (1801-1890)*, (Madrid, 1990) 115. Cf.: "Extraed bloques de granito con hojas de afeitar o sujetad un barco al muelle con hilo de seda, y entonces podéis esperar combatir contra esos gigantes que con la pasión y el orgullo del hombre sólo con los finos y delicados instrumentos que son la ciencia y la razón humanas". [JOHN HENRY NEWMAN, *Idea of University*, en: JOSÉ MORALES, *Newman (1801-1890)*, (Madrid, 1990) 214].

sobre la religión, sino la cuestión de afrontar el mandato de Dios en la conciencia. El hombre puede afrontar su propia vida sin afrontar la cuestión de Dios. Ni puede afrontar la cuestión de Dios, como una cosa que queda fuera de sí, que no le implica ni le obliga.

Newman critica una cierta forma "indolente", de acercarse a la verdad de Dios. El acercamiento a Dios no puede ser un mero discurrir sobre ideas; sino que implica la seriedad moral y la disposición interior a doblegarse a su verdad: "En las escuelas del mundo los caminos hacia la verdad se consideran vías anchas abiertas a todos los hombres, en todo momento, sean cuales sean sus disposiciones. Como si fuera posible acercarse a la verdad sin acatamiento de la misma. Se piensa que cada cual está al mismo nivel que su vecino; o más bien, que las facultades del intelecto –agudeza, sagacidad, sutileza y profundidad– son la guía hacia la Verdad. Los hombres consideran que tienen derecho a discutir los temas religiosos prescindiendo de las actitudes religiosas. Entrarán en los puntos más sagrados de la fe en el instante que se les ocurra o les venga en gana; y puede que con una actitud mental de descuido, en horas de recreo, mientras toman una copa. ¿Es de extrañar que tan a menudo acaben en la indiferencia, y concluyan que la Verdad religiosa es puramente nominal, que todos tienen razón y todos se equivocan?"¹¹.

Por tanto, Newman establece una regla general sobre el modo en que un hombre alcanza madurez: a partir del "núcleo moral". Sin duda alguna, él, que ya ha recorrido un largo trecho en el camino de la madurez de su pensamiento, ha experimentado la fuerza vital que lo empuja. Mucho antes de alcanzar la madurez, Newman tiene un conocimiento reflejo de sí que le permite percatarse de que crece, por un lado, movido por una misión, un fin dado desde fuera, un principio extrínseco. Por otro, sabe que crece como efecto de un "núcleo moral", un principio intrínseco que funciona a modo de piedra angular, que tiene que ver con cierta percepción de la verdad y con cierta decisión ante ella.

Recordando en 1864 el viaje a Italia con su amigo Hurrell Froud, entre 1832 y 1833, escribe: "Empecé a pensar que tenía una misión... Cuando nos despedimos de Moseñor Wiseman, él expresó cortésmente el deseo de una segunda visita nuestra a Roma. Y yo dije gravemente: «Tenemos una tarea que realizar en Inglaterra». Volví, como ya he dicho, a Sicilia y mi presentimiento se hizo más fuerte. Sufrí una insolación en mitad de la isla y caí enfermo con fiebre en Leonforte. Mi sirviente pensó que me moría y me pidió que le dejara mis últimas instrucciones. Se las di, como era su deseo, pero diciéndole: «No voy a morir». Yo repetía: «No voy a morir porque no he pecado contra la luz». Nunca he llegado a saber qué quería decir exactamente"¹².

¹¹ JOHN HENRY NEWMAN, *La Fe y la Razón. Sermones Universitarios* (Madrid, 1993) 249-250

¹² JOHN HENRY NEWMAN, *Apología pro Vita Sua* (Madrid, 1996) 56.

"Misión" hace alusión a un fin que uno no se da a sí mismo, sino que recibe de otro. Igualmente, si hablamos de "pecado", nos referimos a una posible acción contra otro, contra Dios. El pecado no es una falta de coherencia contra el propio yo, sino contra Dios. La pérdida de conciencia de pecado entre nosotros se manifiesta también en que muchas veces se concibe como "incoherencia". Así "el pecado de los cristianos" pasa a ser "la vida incoherente de los cristianos". Pero no es lo mismo. La incoherencia está referida al "yo", el pecado al "Otro", a Dios.

Al hablar de "luz" para referirse a ese "tú", que puede otorgar al hombre una misión y contra el que se puede pecar, Newman supone un tipo concreto de percepción de la verdad de Dios, una percepción clara e influyente, capaz de suscitar una respuesta de la voluntad y el afecto.

De este tipo de percepciones se ocupará en una de sus obras fundamentales, *The Grammar of Assent* (1870)¹³. Sólo hay un tipo de percepción capaz de una influencia operativa sobre el individuo: la "aprehensión real"¹⁴. La aprehensión es "la aceptación inteligente de una idea o hecho enunciado por una proposición"¹⁵. La aprehensión real es "una experiencia o información acerca de algo concreto"¹⁶, capaz de provocar "asentimiento real", que "es de naturaleza personal", "un acto del individuo como tal"¹⁷. Es decir, no es un acto automático, sino un acto libre del individuo. En el asentimiento real la mente se dirige hacia las cosas reales¹⁸ y posee un carácter práctico, mueve a la acción¹⁹, a diferencia del asentimiento nocional, que se dirige hacia nociones.

El asentimiento real "cuando tiene por objeto algo moral"²⁰, es tal vez tan raro como poderoso. Hasta que no tenemos asentimiento real, por más que tengamos plena aprehensión y asentimiento en el campo de las nociones, no tenemos agarradero intelectual y estamos a merced de impulsos, caprichos y luces errantes, tanto a lo que se refiere a la conducta personal, como en la acción social o política, o en religión. [Pero los asentimientos reales dados a objetos morales] forman la mente en la cual arraigan y le confieren una seriedad y hombría que inspira en otros confianza en sus opiniones y es un secreto de persuasión e influencia en el escenario del mundo. Ellas crean según cada caso los héroes y los santos, los grandes dirigentes, los hombres de estado...los fanáticos... Ellas han dado al mundo hombres de una idea, de una energía inmensa, de una voluntad de diamante, de un poder revolucionario..."²¹.

¹³ JOHN HENRY NEWMAN, *El Asentimiento Religioso* (Barcelona, 1960)

¹⁴ NEWMAN, *Asentimiento*, 54-59. 62-63

¹⁵ NEWMAN, *Asentimiento*, 52

¹⁶ NEWMAN, *Asentimiento*, 54

¹⁷ NEWMAN, *Asentimiento*, 100-101

¹⁸ NEWMAN, *Asentimiento*, 94

¹⁹ NEWMAN, *Asentimiento*, 100

²⁰ Al hablar de "objeto moral" de un asentimiento real, se refiere fundamentalmente a un ser personal. En la *Carta al Duque de Norfolk*, hablará de Dios como de "un ser ético": Cf. JOHN HENRY NEWMAN, *Carta al Duque de Norfolk* (Madrid, 2005), 72.

²¹ NEWMAN, *Asentimiento*, 104.

De este tipo, asentimiento real dado a un objeto ético, es el asentimiento dado a Dios, el asentimiento de la fe. El asentimiento real de la fe puede tener por objeto: a Dios cuando llama en la conciencia ("fe natural"), y al mismo Dios cuando se revela ("fe sobrenatural") o a la palabra de la Iglesia, como "mensajera" de dicha revelación. Con la distinción entre fe "natural" y "sobrenatural", Newman no establece una continuidad espontánea entre la primera y la segunda, negando el origen divino y gratuito de aquella realidad que normalmente llamamos, a secas, fe. No niega que venga de Dios como don y que sea un principio de vida verdaderamente nuevo, no un producto meramente humano y conclusión del devenir moral del individuo. Pero sí piensa en la fe, como una realidad divina y humana, don de Dios y acto de la persona, que se injerta en lo que aquí llama "fe natural". La fe es nueva, es un principio de vida nuevo, que viene de Dios, pero no se da en la nada, se da en un hombre concreto y arraiga en él desarrollando o transformando, elevando, curando, purificando y perfeccionando, su propio camino moral y espiritual.

Y el principio de ese camino, tortuoso o recto, desviado o atinado en su dirección, es siempre la respuesta dada por el hombre a Dios en la conciencia. El tema de la conciencia es decisivo en el magisterio de Newman. Él la entiende como una impresión natural de Dios en el alma humana, que permite una aprehensión real de Dios y que reclama un asentimiento real, que es definido como un acto de "fe natural". La respuesta dada por Newman a Dios en la conciencia será su "centro moral", que consiste en un acto de obediencia a "la luz" de la que hablaba a su sirviente en Sicilia.

III. La respuesta a la llamada de Dios en la conciencia. "Núcleo moral" y "Principio ecuménico".

La respuesta dada a Dios en la conciencia será el núcleo moral de Newman, sobre el que se levantará el acto de fe propiamente dicho, la respuesta a Dios que se revela en Cristo. La respuesta a Dios en la revelación tiene como punto de apoyo, en cuanto acto humano, la respuesta dada a Dios en la conciencia.

Este acto moral, este principio intrínseco, la fe, no es, sin embargo, un principio puramente subjetivo. Y no lo es porque Dios, que la suscita y hacia quien se dirige, no se confunde con el sujeto, ni con un producto del sujeto. En la conciencia Dios impone los signos de Aquel que es Soberano: la orden inapelable de ejecutar un acto, aunque no parezca provechoso; la reprensión ante un acto, que quizá sea placentero o beneficioso para el sujeto; o la felicitación inesperada ante una acción, posiblemente inadvertida a todos. Estos son los signos de quien no se confunde con el propio sujeto y que se muestra como su Señor. "La conciencia no descansa en sí misma, sino que se extiende hacia algo que la trasciende, y puede entrever borrosamente una sanción más alta que ella misma, como se ve por el agudo sentido de obligación y de

responsabilidad que la informa. Por eso estamos acostumbrados a hablar de la conciencia como de una voz, expresión que jamás pensaríamos aplicar al sentido de lo bello. Más aún, hablamos de una voz o de un eco que impera y constriñe con una fuerza que no tiene paralelo en ninguna de nuestras experiencias"²².

Ante esta misteriosa presencia, los efectos que experimenta el alma, vergüenza, complacencia, deseos de huir, amor..., son los afectos y emociones que experimentamos no ante nosotros mismos, ni ante objetos, sino ante la presencia de otros. Estos afectos y emociones implican el reconocimiento de un sujeto distinto del yo. "Las cosas inanimadas no pueden excitar nuestros afectos, sino que éstos se refieren siempre a personas. Si, según los casos, sentimos responsabilidad, vergüenza, temor por la trasgresión de la voz de la conciencia, ello implica que hay Uno ante quien somos responsables, ante el cual nos sentimos avergonzados, cuyas exigencias sobre nosotros tememos. Si al obrar mal sentimos las mismas lágrimas y nos domina el mismo dolor desgarrador que sentimos cuando hemos dado un disgusto a nuestra madre; si al obrar el bien nos alegramos con la misma soleada serenidad espiritual, el mismo gozo de satisfacción y de paz que sentimos ante la alabanza de nuestro propio padre, no podemos dudar de que tenemos dentro de nosotros la imagen de alguna persona hacia la cual se dirige nuestro amor y nuestra veneración, en cuya sonrisa encontramos nuestra felicidad, por la cual suspiramos y hacia la cual dirigimos nuestras súplicas, cuya ira nos turba y nos consume. Estos sentimientos son de tal naturaleza que requieren un ser inteligente como causa excitante... Si la causa de estas emociones no es de este mundo sensible, el objeto adonde se dirige su percepción debe ser sobrenatural y divino"²³. Podemos sufrir la vergüenza o, por el contrario, experimentar una luminosa dicha, porque Otro se enorgullece o se entristece, porque nuestra intimidad no está ante la nada, no está el yo solo, nuestra alma ante Dios.

Éstos son los signos no de la soledad del yo, o de su ficción, sino de Aquel que impone su presencia, su voz, su mandato y su sentencia. Aquel que es Soberano, Creador de todo, Dios verdadero.

El centro moral es una respuesta a Dios que despierta y modela nuestra conciencia con el eco de su voz y que es el principio del ser y de la existencia de todo. Es un principio intrínseco que cierra un círculo entre el mundo subjetivo y Dios: ni es extraño Dios, ni se confunde con la subjetividad.

El hecho de que Dios, realidad objetiva, se manifieste de forma natural en la conciencia, en el sujeto, sustenta una idea de la revelación en conexión con la creación y una idea de la fe sobrenatural en conexión con la fe natural. La revelación no está debida en la creación, pero sí fundamentada sobre ella. La respuesta de fe dada a Dios

²² NEWMAN, *Asentimiento*, 119

²³ NEWMAN, *Asentimiento*, 120-121

cuando se revela no es la conclusión de la respuesta moral en la conciencia, pero se fundamenta en ella, como en su suelo y apoyo del lado natural. "Si no fuera por esa voz que habla tan claramente a mi conciencia y a mi corazón, yo sería ateo, panteísta o politeísta al mirar el mundo"²⁴.

Por tanto, la respuesta de los hombres cuando se encuentran ante Cristo, está condicionada, no determinada, por la respuesta previa dada a Dios en la conciencia. Quien ha decidido escuchar la voz Dios en la conciencia y se ha acostumbrado a su sonido, reconoce su Palabra hecha carne. Quien ha despreciado su mandato y su juicio, se ha hecho sordo y ciego ante la Palabra.

Así hay que entender estas palabras de Newman: "La fe es un juicio sobre hechos que tienen muchísimo que ver con la conducta humana, un juicio que se forma, no tanto a partir de la simple impresión que los hechos producen en el alma, como por el movimiento extensivo del propio espíritu hacia ellos... ¿Acaso puede dudarse de que la inmensa mayoría de los que se entregan sinceramente y deliberadamente a la religión, que la toman por su suerte preferida y se juegan del todo en ella su felicidad hacen esto no basándose en un estudio de sus pruebas, sino por un movimiento espontáneo de sus corazones hacia ella? Salen de sí mismos para encontrarse con el Invisible, y lo discernen en los símbolos divinos que en su situación concreta se les ofrecen... Creen basándose en fundamentos que llevan dentro de sí, y no meramente ni principalmente sobre la base del testimonio con que la religión les llega"²⁵

Con esta clave comenta Newman las palabras del Evangelio: "las ovejas le siguen porque conocen su voz"(Jn 10,4): "Fue la naturaleza regenerada que les envió el Padre de las luces (Cf. St 1,17) lo que atrajo a los discípulos hacia el cielo, lo que hizo que sus afectos salieran al encuentro del Esposo; el don sobrenatural adhirió al Señor estos afectos, hasta que se volvieron como lazos de amor que fijan el corazón en el Eterno... También nosotros creemos porque amamos. ¡Qué verdad tan sencilla!"²⁶.

Yo interpreto que "el movimiento extensivo del espíritu hacia los hechos de la revelación", "los fundamentos que llevan dentro de sí" y que permiten sustentar la fe, "los afectos" que atraídos por la gracia salen al encuentro del Señor y se adhieren a él, son los efectos del acto moral del sujeto ante la voz de Dios en la conciencia. Es allí donde se produce el primer acto de amor que fundamentará la fe en la Palabra encarnada: "Creemos porque amamos".

El camino de la conciencia señalado por Newman "es completamente diferente del camino de la subjetividad que se autoafirma: es, al contrario, un camino de obediencia

²⁴ NEWMAN, *Apología*, 239.

²⁵ NEWMAN, *Sermones Universitarios*, 276-277

²⁶ NEWMAN, *Sermones Universitarios*, 286-287

a la verdad objetiva"²⁷. Y la verdad objetiva se ha revelado. La adecuación entre la manifestación velada de ésta verdad en la conciencia y su revelación en la historia es signo de la autenticidad y del valor de la una y de la otra.

La manifestación velada en la conciencia y la revelación en la historia requieren ambas el mismo tipo de asentimiento: el hombre es afectado, ha de posicionarse y tomar partido. Ambos principios, interno y externo, se ofrecen a la inteligencia y a la voluntad del mismo modo: es el mismo Dios el que llama en la conciencia, desde dentro, y el que llama desde la orilla del lago o desde la cruz, desde fuera. Que estos dos principios se identifiquen imprimen a la voz de Dios una singular autoridad y la resguardan de la sospecha del subjetivismo o del extrinsecismo. Si la inteligencia se ve acusada de subjetividad, puede señalar un punto del Universo y un momento de la Historia, señalará a Jesucristo y a su palabra: "Sígueme". Si se ve asaltada por la acusación de poner el fundamento en un principio extraño a sí mismo, podrá indicar el mandato interior y supremo de la conciencia: "Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro".

El Dios que se manifiesta en la conciencia es el mismo que creó el mundo y el mismo que se revela en Cristo. Hay una perfecta correlación entre el principio intrínseco y el principio objetivo. Y esta correlación apoya la idea de un instrumento necesario que haga a todo hombre inmediata la realidad de la revelación histórica, su actualidad. Ese instrumento no puede ser otro que la Iglesia Una y Visible²⁸.

Para Newman la conclusión es clara: Si crees en Dios, no tendrás más remedio que aceptar la Iglesia católica, como el instrumento único de la comunión plena con él. Al llegar a esta afirmación se puede entender que la respuesta moral del hombre a Dios en la conciencia no sólo es el "núcleo moral", del que hemos venido hablando, sino también el "principio ecuménico" que nos propusimos como objetivo de este escrito.

Partiendo de su experiencia de conciencia, llegamos al punto final que alcanzará el pensamiento, la biografía y la predicación de Newman –no sólo reflexión teórica, sino realidad existencial y acción evangelizadora–: "No existe punto medio entre el ateísmo y el catolicismo, por tanto, una inteligencia realmente coherente... no tiene más salida que ser ateo o católico. De esto sigo convencido: soy católico porque tengo fe en Dios; si alguien me pregunta que por qué tengo fe en Dios, le contestaré que creo en Dios porque tengo fe en mí mismo, porque me parece imposible tener fe en mi propia existencia –de la que estoy completamente seguro– sin creer en la existencia de Alguien que vive en mi conciencia como un Ser Personal que todo lo ve y todo lo juzga"²⁹.

²⁷ JOSEPH RATZINGER, "Newman, uno de los grandes maestros de la Iglesia". Discorso introduttivo alla III giornata del simposio di Newman (28 de abril de 1990), «EUNTES DOCETE» XLIII (1990) 431-436.

²⁸ Para profundizar más en estas dos notas de la Iglesia, muy importantes en el pensamiento de Newman, cf.: PHILIP BOYCE, "La Iglesia, una y visible en la vida y el pensamiento de Newman". [Scripta Theologica 22/3 (1990), 757-767].

²⁹ NEWMAN, *Apología*, 203

Como se aprecia, la experiencia de la conciencia es fundamento de la fe en Dios y se traduce en su llegada a la Iglesia Católica.

IV. Notas y camino de la conciencia

Después de haber descrito la experiencia y el alcance de la conciencia, como centro moral, con vistas a aclarar el "principio ecuménico" de Newman, mostraremos algunas notas más de su idea de la conciencia y de la coherencia que muestra respecto a la revelación.

Para lo primero vamos a una obra de su periodo católico, *Carta al Duque de Norfolk* (1875)³⁰. Pequeña pero importante obra que ilumina la relación entre Iglesia y Estado, así como la libertad del fiel cristiano, que pertenece a la Iglesia y a una nación. De nuevo aquí la conciencia juega un papel determinante. Newman se detiene a describirla y, sobre todo, a establecerla como un principio de libertad inviolable.

Dios, ser ético, tiene una ley que se identifica consigo mismo, la Ley Divina. Al crear, la Ley Divina se convierte en regla de verdad ética para la criatura. La Ley Natural es una participación, por parte de la criatura racional, de la Ley Divina. La Ley Divina, en tanto que aprendida por la mente de cada hombre, se llama conciencia³¹.

A partir de esta afirmación, Newman caracteriza la conciencia en contraposición a la idea que ordinariamente se tiene de ella: "la Conciencia es la Voz de Dios, mientras que hoy día está muy de moda considerarla, de un modo u otro, como una creación del hombre"³².

Frente al peligro de subjetivismo que a muchos les parece que acompaña la afirmación de la conciencia como último criterio en la acción moral, Newman, subraya su conexión con Dios mismo: "La regla y medida del deber no es ni la utilidad ni la conveniencia personal ni la felicidad de la mayoría ni la conveniencia del Estado, ni el bienestar, orden y *pulchrum*. La Conciencia no es una especie de egoísmo previsor ni un deseo de ser coherente con uno mismo; es un Mensajero de Dios, que tanto en la naturaleza como en la Gracia nos habla desde detrás de un velo y nos enseña y rige mediante sus representantes. La conciencia es el más genuino vicario de Cristo"³³.

Para entender toda la carga de esta última afirmación –"la conciencia es el más genuino vicario de Cristo"– hay que tener en cuenta la polémica en la que nace este

³⁰ JOHN HENRY NEWMAN, *Carta al Duque de Norfolk* (Madrid, 2005)

³¹ Cf.: NEWMAN, *Al Duque de Norfolk*, 72-73

³² NEWMAN, *Al Duque de Norfolk*, 73

³³ NEWMAN, *Al Duque de Norfolk*, 73-74.

texto a propósito de la infalibilidad pontificia definida por el Concilio Vaticano I³⁴, fundamentada precisamente en la comprensión católica de que el sucesor de Pedro es el Vicario de Cristo.

Que la conciencia se establezca como principio inviolable de libertad y como criterio último de la acción moral, no viene de la exaltación del sujeto, sino de Dios que legisla en la conciencia. Newman se encargará de mostrar cómo este principio no está en contradicción con la doctrina del Vaticano I. Al contrario: la Iglesia, Una y Visible, cuyo verdadero centro de referencia es el sucesor de Pedro, se convierte en la garantía de la libertad de la Iglesia frente al poder, y en la presencia objetiva de Aquel que usa la conciencia como "su más genuino vicario".

Tomando como punto de partida este principio, el diálogo ecuménico no puede ser tenido fundamentalmente como un diálogo de expertos sobre temas teológicos, sino como un asunto de conciencia para cada cristiano, que se resuelve en la respuesta a esta frase: ¿Dónde encontraré la plenitud de la vida instaurada por Cristo? O más radicalmente: ¿Cómo aseguraré mi comunión con Cristo? En el fondo, ésta es la cuestión a la que Newman dio respuesta con cada paso de su vida, caminando desde lo que le era querido y familiar, pero donde no encontraba quietud; hasta llegar a una tierra en principio extraña, donde sufrió todo tipo de incomprensiones y hasta de traiciones, pero donde encontró dicha y paz³⁵.

Con esto hemos puesto de manifiesto el método ecuménico de Newman, que luego veremos poner en práctica en su predicación, no en un libro de teología propiamente dicha, sino en un ejercicio del oratorio que se dirigía a la voluntad de los oyentes con intención de cambiarles. He anticipado en algo la conclusión. Volvamos a la caracterización de la conciencia que hace en la *Carta al Duque de Norfolk*, en contraposición al espíritu moderno, el de la autonomía absoluta de la voluntad individual, dejando a un lado los aspectos concretos de la polémica.

"Cuando los hombres invocan los derechos de la conciencia no quieren decir para nada los derechos del Creador ni los deberes de la criatura para con Él. Lo que quieren decir es el derecho de pensar, escribir, hablar y actuar de acuerdo con su juicio, su temple o su capricho, sin pensamiento alguno de Dios en absoluto... En estos tiempos, para la gran parte de la gente, el más genuino derecho y libertad de la conciencia consiste en hacer caso omiso de la conciencia, dejar al margen al Legislador y Juez, ser

³⁴ Para una comprensión más adecuada del contexto de la obra: JOSÉ MORALES, "Un decenio de obras de Newman en español". *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 249-267

³⁵ "Desde que me hice católico, por supuesto, se acabó la historia de mis opiniones religiosas; que no hay nada que narrar. No quiero decir con esto que mi mente haya estado inactiva o que haya dejado de pensar en asuntos teológicos, pro no ha habido cambios de los que dar cuenta ni, en absoluto, ansiedad alguna en mi corazón. Mi paz y mi alegría han sido perfectas, y no he vuelto a tener una sola duda. Al convertirme... sentí como si hubiera llegado a puerto después de una galerna; y mi felicidad por haber encontrado la paz ha permanecido sin la menor alteración hasta el momento presente" [NEWMAN, *Apología*, 237]

independiente de obligaciones no escritas, invisibles. La cuestión ahora es elegir entre adoptar una religión o no adoptar ninguna, ir a la iglesia católica o a la capilla protestante, hacer alarde de estar por encima de toda religión y ser un crítico imparcial de todas ellas. La conciencia es un consejero exigente, pero en este siglo ha sido desbancado por un adversario de quien los dieciocho siglos anteriores no habían tenido noticia –si hubieran oído hablar de él, tampoco lo hubieran confundido con ella–. Ese adversario es el derecho del espíritu propio, la autonomía absoluta de la voluntad individual"³⁶.

La conciencia no es el "capricho u opinión" del individuo, sino la "obediencia debida a la Voz Divina que habla en nosotros"³⁷. No es tampoco "un juicio sobre ninguna verdad especulativa o doctrina abstracta sino que se dirige de forma inmediata a la conducta, a algo que debe hacerse o no hacerse"³⁸.

Es el momento de mostrar la coherencia anunciada entre "conciencia" y "revelación". Tanto en la *Carta al Duque del Norfolk* como en la *Gramática del Asentimiento*, Newman insiste en que una de las características de la voz de la conciencia es que se impone como una orden sobre actos concretos, *principio de la acción moral*, no como la *verdad de un código moral*. Esto es importante por varios motivos. Primero, porque le sirve para mostrar cómo la conciencia no se confunde con un código aprendido por la buena o la mala educación. Segundo, porque su "imposición" trae la noticia inequívoca de Dios, con una "aprehensión real" de su voz que pone a la persona en el brete de decidirse ante Alguien.

Curiosamente la revelación de Dios en la historia aparecerá con los mismos signos: Dios se revela con hechos concretos, órdenes, palabras. Manda, consuela, indica un paso concreto en el camino, hace una promesa, amenaza... Y así provoca una aprehensión real de su Palabra, y exige una decisión del hombre ante él: creer, obedecer, amar y esperar, o todo lo contrario.

La conciencia y la historia son dos campos de batalla en los que Dios provoca una aprehensión real y conmina al hombre a un asentimiento real. Cierto que la vida del hombre está repleta de aprehensiones reales y asentimientos reales también, pero la que se provoca en la conciencia y en la revelación llevan el sello de la autoridad del Creador: un mandato, una promesa y una presencia que conmueven lo más profundo del alma, porque la respuesta implica el logro o el fracaso de la vida. Por eso el asentimiento real, aquí y sólo aquí –ante Dios–, es fe: fe "natural" respecto a la voz de Dios en la conciencia³⁹; fe "sobrenatural" respecto a la revelación sobrenatural de Dios.

³⁶ NEWMAN, *Al Duque de Norfolk*, 75-76.

³⁷ NEWMAN, *Al Duque de Norfolk*, 79

³⁸ NEWMAN, *Al Duque de Norfolk*, 79

³⁹ Cf. NEWMAN, *Asentimiento*, 180

El carácter concreto del mandato de la conciencia es coherente con el carácter concreto de una revelación en la historia. Y, de alguna forma exige, por la misma coherencia, una realidad concreta y visible que sea actualización de dicha revelación en la historia. De no ser así, la historia donde Dios se revela se convierte en un momento que, al instante, es tiempo pasado, tiempo irrecuperable. Y, si es sólo un momento del pasado, si no es presente y actual para cada conciencia, pierde su viveza. No se puede seguir a un hombre que vivió antes de que nació. No se puede seguir a un hombre que vivió dieciocho o veinte siglos atrás. O que ahora sigue viviendo, pero, en realidad, lejos de nosotros. Se puede hacer de él un modelo de conducta, es decir, transformarlo en un código ético; se puede deducir de él una enseñanza doctrinal. Pero así reducido pierde su principal característica: la viveza y la inmediatez con la que manda, con la que promete, con la que regala con su presencia.

Sólo si el cristianismo es el acontecimiento de un encuentro personal, el encuentro personal con Dios que se revela final y plenamente en Cristo, sólo entonces es capaz de corresponder a la viveza con que Dios manda en la conciencia. Pero, si es así, entonces es necesario que el cristianismo sea no un mero recuerdo, no mera doctrina, no mera moral, es necesaria entonces una presencia visible de su misterio, es necesaria la Iglesia, Visible y Una, cuya autoridad viene sólo de Dios, no de la concesión de ningún poder humano, y se dirige directamente a la conciencia.

Para entender la estrecha relación que Newman ve entre conciencia y revelación podemos fijarnos en el capítulo quinto y en el último de la *Gramática del Asentimiento*. Ya vimos cómo en el quinto se muestra la fuerza que la presencia de Dios en la conciencia ejerce sobre el alma –una percepción interna de Dios–. En el último capítulo se muestra la fuerza que la presencia de Dios en Jesús, que llega al hombre a través de la Iglesia, ejerce también en el corazón de los fieles:

"Predicaban "a Cristo"; exhortaban a los hombres a creer, esperar y poner sus afectos en aquel Libertador que había venido y se había ido. El instrumento moral por el que los persuadían a hacer esto era la descripción de la vida, carácter, misión y poder de este Libertador, promesa de su invisible protección y presencia en este mundo y de la visión y goce de él en el venidero. Desde el principio hasta el fin la persona de Cristo es para los cristianos, como lo fue para Abraham, el centro y la plenitud de la dispensación. Como Abraham, "vieron su día y se regocijaron".

... Por medio de sus predicadores ha impreso una imagen o idea de sí mismo en la mente de cada uno de sus súbditos; y esta imagen, acariciada y adorada en mentes individuales, se convierte en un principio de asociación y en un lazo real que liga a estos diversos súbditos entre sí, y así, por estar unidos a esta imagen, quedan unidos en un cuerpo. Además esta imagen, que es su vida

moral después que han sido convertidos es también el instrumento original de su conversión. Es la imagen de aquel que satisface la única gran necesidad de la naturaleza humana, el sanador de sus heridas, el médico del alma, la imagen que crea la fe y luego la premia.

...Era la idea de Cristo, no una corporación o una doctrina, lo que inspiró el celo... Y era la idea de Cristo lo que dio vida a la promesa de aquella eternidad que sin él sería en cualquier alma nada más que un peso intolerable⁴⁰.

Esa viveza de la historia no es mera exaltación del sentimiento, sentimiento que en realidad no puede asir el pasado, sino el efecto de la presencia verdadera de Cristo en la Iglesia y en el alma de cada fiel. Newman entiende que uno de los principios de esta presencia es la inhabitación de Dios en el alma. En la *Gramática del Asentimiento* refiere un ejemplo conmovedor de la vivencia de esta presencia: "Se dice que cuando [San Ignacio de Antioquía⁴¹] fue llevado a la presencia de Trajano éste exclamó: «¿Quién eres tú, pobre miserable, que osas traspasar nuestras leyes?» E Ignacio contestó: «Esta no es manera de tratar a Teóforo⁴²». «¿Quién es Teóforo?», pregunta el emperador. «El que lleva a Cristo en su pecho»"⁴³

Pero la presencia de Cristo, su actualidad real para los cristianos, depende de una estructura en la que la inhabitación en el alma, premio otorgado al acto de fe, es sólo un elemento. Junto al anuncio del Evangelio, Palabra que reclama la fe, aparece una y otra vez la realidad sagrada de la Eucaristía, y de la Iglesia, Visible y Una, Cuerpo de Cristo, que tiene en el sucesor de Pedro su vínculo presente de unidad. Así el cristianismo se muestra como un poder presente, el único que posee el gran don de enjugar y curar la única herida profunda de la naturaleza humana⁴⁴: "Yo no puedo admitir que [el cristianismo] sea considerado como una mera religión histórica. Ciertamente está fundado en memorias pretéritas y gloriosas, pero su poder está en el presente. No es un objeto de arqueología que no tiene interés... Nuestra comunión con el cristianismo está en lo invisible, no en lo anticuado. En el mismo día de hoy, sus ritos y sus instituciones están causando continuamente la intervención activa de aquella omnipotencia con la que comenzó la religión en tiempos antiguos. En primer lugar y sobre todo, tenemos la santa misa en la que aquel que murió una vez sobre la cruz renueva y perpetúa por su presencia real en ella el único e idéntico sacrificio que no puede ser repetido. En segundo lugar, tenemos la actual penetración de él mismo, en cuerpo, alma y divinidad, dentro del cuerpo y del alma de todo adorador que se llega a

⁴⁰ NEWMAN, *Asentimiento*, 398-340

⁴¹ Cf. "The theology of St. Ignatius. Note on Essay 10", en: J. H. NEWMAN, *Essays Critical and Historical*, Vol. I (London, 1907) 222-260.

⁴² Como se sabe, San Ignacio usa en sus cartas el sobre nombre de "Teóforo", "Portador de Dios". Cf. S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Cartas*, en *Padres Apostólicos*, ed. Juan José Ayán Calvo (BP 50; Madrid, 2000).

⁴³ NEWMAN, *Asentimiento*, 411.

⁴⁴ Cf.: NEWMAN, *Asentimiento*, 417

él en busca de este don, privilegio más grande que si viviera con él durante su estancia ya lejana sobre la tierra. Y además tenemos su presencia personal en nuestras iglesias que levanta los oficios terrenos hasta hacerlos un prenuncio del cielo"⁴⁵.

La presencia viva de Dios a través de la Palabra, la Eucaristía y el Cuerpo de la Iglesia, es coherente con la experiencia del hombre en la conciencia, que es la experiencia de una realidad personal y viva. Esta coherencia entre conciencia, revelación y actualidad en la Iglesia permite no sólo una aprensión y asentimiento real, sino también "la certeza" propia de la fe: un asentimiento *real*, dado a una realidad viviente, y *reflexivo*, que conlleva el conocimiento de su veracidad y le confiere una sensación de logro⁴⁶, un sentimiento específico de satisfacción y reposo, un carácter irreversible⁴⁷.

Por tanto, para que Dios, revelado en su Hijo, le llegue cada hombre como una realidad viva y presente, es necesaria la Iglesia. Y sólo la Católica ofrece los signos requeridos para esa actualidad. Sólo ella es, para Newman, el puerto de quien asiente a la voz de Dios en su conciencia y de quien al escuchar la Palabra de Dios cree "en la divinidad de nuestro Señor con un asentimiento real y una verdadera convicción". Quien tiene una tal convicción llegará a "recibir las doctrinas católicas, de presencia real de Cristo en la eucaristía, y de la maternidad divina de la Virgen, hasta que finalmente deseche su protestantismo y se someta a la Iglesia"⁴⁸. Newman está convencido de lo decisivo que es el centro moral del que parta cada hombre. Por eso, si no queremos simplemente hablar de opiniones y discutir de nociones, hemos de poner en claro nuestros principios.

Éste es el verdadero punto de interés práctico que muestra Newman. Él rezó desde muy joven por la unidad de la Iglesia⁴⁹. Luego, con pleno sentimiento anglicano, después de sus primeras entrevistas con Wiseman en Roma (1833)⁵⁰ y poco antes de comenzar el movimiento tractariano, desesperó de que la Iglesia de Inglaterra y la Iglesia de Roma pudieran reconciliarse, y se empeñó desde entonces en la misión sagrada de restaurar el principio católico de la Iglesia anglicana. Para un hombre con tal trayectoria no era de interés un diálogo que no significase que el hombre concreto pusiese en juego, como respuesta a Dios, el logro o fracaso de su vida.

Así llegamos al último punto donde mostraremos cómo en una obra propiamente pastoral se desarrolla este principio ecuménico y su método, ante un auditorio donde hay católicos y anglicanos.

⁴⁵ NEWMAN, *Asentimiento*, 418.

⁴⁶ Cf. NEWMAN, *Asentimiento*, 196-197.

⁴⁷ Cf. NEWMAN, *Asentimiento*, 199-237.

⁴⁸ NEWMAN, *Asentimiento*, 227.

⁴⁹ Cf.: CH. S. DESSAIN, *Vida y Pensamiento del Cardenal Newman* (Madrid, 2^a1990) 55-56.

⁵⁰ Cf.: JOSÉ MORALES, *Newman (1801-1890)* (Madrid, 1990) 65-66.

V. El Principio ecuménico de Newman y su método en los *Discursos sobre la Fe*

De esta obra de 1849 hicimos una pequeña introducción en el primer epígrafe de este artículo. Tan sólo me fijaré aquí en aquellos puntos donde Newman, ya católico y ejerciendo el apostolado propio del Oratorio de san Felipe Neri en Birmingham, dialoga más claramente con el mundo anglicano y protestante.

1. La Finalidad de los discursos

No se pueden valorar en su justa medida las palabras del cardenal inglés, muchas veces duras y vehementes, algunas juzgadas seguramente como hirientes y provocadoras, siempre llenas de sensibilidad y de afecto, si no se tiene en cuenta la finalidad para la que fueron escritas: mover a conversión a sus oyentes, tanto a católicos como a anglicanos. Buscan mover a los anglicanos hacia la Iglesia Católica y mover a los católicos a una fe viva y operante⁵¹.

El primer paso sea quizá el de zarandear la conciencia de los oyentes. Y ciertamente lo consigue. El tiempo que separa estos discursos de nosotros no impide que su lectura nos remueva, nos provoque y, a la vez, tenga el don de consolarlos. Dicho efecto debía ser mucho mayor entre aquellos que escuchaban, conocían a Newman desde antiguo y habían compartido con él la lucha del movimiento tractariano.

El deseo de despertar la conciencia y llamarla a conversión aparece desde el primer discurso, cuando el propósito de la nueva casa de san Felipe Neri en Birmingham justifica su presencia en aquella ciudad: "Venimos porque creemos que sólo hay un camino de salvación señalado desde el principio y que no vais por ese camino. Venimos como ministros de la gracia extraordinaria de Dios que necesitáis"⁵².

Tras la declaración de intenciones, Newman apela a la conciencia y la enfrenta con el problema de la salvación, para que desde esta perspectiva, no desde una consideración puramente teórica, juzgue "si, de haber revelado Dios una religión para redimirnos, esa religión puede ser otra que la fe que os predicamos"⁵³.

Este horizonte, en el que Newman sitúa a sus oyentes, nos muestra el método por el que su propia razón⁵⁴ ha avanzado hacia la verdad católica y el método que aplica en su labor pastoral. Y, si hubiese que hablar de un método de diálogo ecuménico, habría

⁵¹ Cf. JOSÉ MORALES, "Introducción", de la ed. Española de: J. H. NEWMAN, *Discursos sobre la fe*, (Madrid, 2000), 9

⁵² J. H. NEWMAN, *Discursos sobre la fe*, (Madrid, 2000), 52

⁵³ NEWMAN, *Discursos*, 54

⁵⁴ Newman tiene un concepto de razón mucho más amplio que el de los filósofos y teólogos de su tiempo. Prueba de ello es la comprensión de la fe no como un acto moral que dependiente de un acto de razón anterior, sino como un acto a la vez moral y de razón, acto de razón único, completo y perfecto en sí mismo. como un "acto de la razón". Así aparece en los *Sermones Universitarios* [Cf. NEWMAN, *Sermones Universitarios*, 254-255] e implica una idea amplia de la razón. La misma amplitud se muestra en el concepto del "sentido ilativo", que acompaña a la certeza propia de una fe verdadera y que consiste en una capacidad de la mente que juzga sobre lo concreto, concepto que desarrollará en la *Gramática del Asentimiento* [NEWMAN, *Asentimiento*, 305-337].

que señalar lo que aquí aparece: considerar el asunto de la verdad no en abstracto, sino en lo que concierne al hombre concreto, que ha sido llamado por Dios en su conciencia y que se enfrenta al único asunto determinante: el logro o el fracaso de su vida, de su propio ser personal.

Newman, nunca hizo del estudio sistemático otra cosa que un instrumento de la búsqueda de la verdad, en la que comprometía cada paso de su vida y su destino final. Estremece recordar cómo en 1843 se propone escribir el *Essay on the Development of Christian Doctrine*⁵⁵, con la determinación de hacerse católico, si sus investigaciones históricas confirma lo que cada vez ve más claro: que allí donde los protestantes veían corrupciones e inventos de Roma –la doctrina católica sobre Santa María, sobre la Eucaristía o sobre el ministerio de los papas–, no había sino desarrollo de la doctrina original y viva, producida en el único cuerpo vivo y en desarrollo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia Católica. "Se concentró profundamente en lo que escribía, hasta llegar a la convicción definitiva. Escribió con toda su alma hasta llegar a la acción"⁵⁶. Acompaña al intenso trabajo intelectual con una dura penitencia y largas horas de oración. En 1845 los resultados de su estudio confirman sus convicciones a favor de Roma. El 8 de octubre "súbitamente, entró en acción. Dejó el libro en mitad de una frase. El padre Domingo⁵⁷ pasaba por Oxford camino del extranjero; Dalgairns⁵⁸ le había pedido que visitase de nuevo Littlemore... Newman le dijo en un todo suave y sosegado: «Cuando veas a tu amigo, ¿tendrías la bondad de decirle que quiero que me reciba en la Iglesia de Cristo?» Dalgairns se lo dijo al padre Domingo cuando éste se apeaba, completamente empapado de agua, después de cinco horas en la cubierta del coche... Tomaron una silla de posta y llegaron a las once de la noche mientras seguía lloviendo intensamente. «Me coloqué junto al fuego para secarme –escribió más adelante el padre Domingo a sus superiores–. Se abrió la puerta y ¡que espectáculo para mí ver a mis pies a John Henry Newman rogándome que le oyera en confesión y que le admitiera en el seno de la Iglesia Católica! Allí junto al fuego comenzó su confesión general con gran humildad y devoción». Proseguiría y terminaría al día siguiente"⁵⁹. Así Newman fue recibido en la Iglesia Católica, junto a otros dos jóvenes del grupo. Curiosamente, el día 10 el padre Domingo celebra allí la Eucaristía. El altar improvisado es la mesa donde Newman había casi concluido el *Ensayo sobre el Desarrollo de la doctrina Cristiana*. El libro se publicará en diciembre de ese mismo año.

⁵⁵ J. H. NEWMAN, *Ensayo sobre el Desarrollo de la doctrina Cristiana* (Salamanca, 1997).

⁵⁶ MERIOL TREVOR, *John H. Newman, Crónica de un Amor a la Verdad* (Salamanca 1989), 118

⁵⁷ Se refiere al padre pasionista Domingo Barberi que ya había recibido en la Iglesia católica a algunos de los amigos que acompañaban a Newman en Littlemore y que, antes aún, se había entrevistado con Newman.

⁵⁸ Uno de los amigos de Newman, recibido en la Iglesia católica el 29 de Septiembre de ese mismo año, 1845, por el padre Domingo.

⁵⁹ TREVOR, *Newman*, 120

Así que Newman no se mueve en el mundo de las meras ideas. Su método de búsqueda le implica por completo y ese mismo método de implicación personal en la búsqueda de la verdad es el que impone a sus oyentes.

Por eso se dirige a ellos con una exhortación directa: "Escuchad nuestro testimonio, observar la alegría de nuestro corazón, y aumentadla participando en ella vosotros mismos. Escoged la mejor parte que hemos elegido nosotros. Acompañadnos. Nunca os arrepentiréis de ello, estad seguros. Aceptad la palabra de quienes tienen derecho a hablar. Nunca os arrepentiréis de haber buscado perdón y gracia en la Iglesia católica, única que posee gracia divina, energías espirituales, y santos. Nunca os arrepentiréis, aunque os sea preciso padecer dificultades y tengáis que abandonar algunas cosas. Nunca os arrepentiréis de haber pasado de las sombras del sentido y el tiempo, las decepciones terrenas y de la falsa razón, a la estupenda libertad de los hijos de Dios"⁶⁰.

Newman no entiende su diálogo con los no católicos sino en el ámbito de la búsqueda personal de la verdad, en la que uno, de antemano, está dispuesto a dar un paso hacia ella, arriesgando su posición en la vida. Un diálogo puramente nocional no le interesa en absoluto. Y no por falta de tolerancia, sino por inútil y por "impío". No es lícito mirar a Dios sin adorarlo, buscarle sin someterse previamente a las indicaciones que pueda hacer. Por eso la fuerza de su discurso va a los presupuestos morales: "Hay sin duda muchos argumentos convincentes para que una persona entre en la Iglesia Católica, pero estas razones, no son capaces por sí solas de mover la voluntad. Podemos conocerlas y sin embargo no efectuar paso alguno. Podemos ser convencidos y no persuadidos"⁶¹. A él no le interesa convencer en este punto o el aquel otro, sino mover al hombre desde lo más radical de su conciencia: "Vosotros, los que todavía no sois católicos, pero mostráis por el hecho de estar aquí un interés sincero en nuestra doctrina y un deseo de conocerla mejor, tened en cuenta que aunque no hayáis alcanzado aún fe en la Iglesia, Dios os ha colocado en vías de obtenerla. Os encontraréis bajo la influencia de su gracia. Habéis recorrido una etapa del camino, y el Señor desea que sigáis adelante, desea concederos la plenitud de sus bendiciones. ... El Señor os llevará adelante, paso a paso, como ha conducido a muchos antes que a vosotros."⁶².

Newman conoce la fuerza e influencia de la posición moral, buena o mala, con la que el hombre se enfrenta al problema de la verdad.

2. Consideraciones sobre la razonabilidad de abrazar el catolicismo.

Junto a la constante invitación a abrir los ojos y los oídos del alma a Dios, Newman no buscará algo así como una demostración lógica y aplastante de la superioridad del catolicismo. Intentará, más bien, ofrecer un conjunto de consideraciones que,

⁶⁰ NEWMAN, *Discursos*, 87

⁶¹ NEWMAN, *Discursos*, 217

⁶² NEWMAN, *Discursos*, 218-219

ofreciéndose al hombre de forma simultánea, lo persuadan para la verdad. Esto no es sino una forma de poner en funcionamiento lo que él describirá después como el "sentido ilativo" de la razón, que es la forma que tiene el hombre de llegar a certezas no sobre afirmaciones abstractas, sino sobre lo concreto, sobre la verdad que encierran hechos históricos y realidades concretas, como son la revelación de Dios en la historia y la Iglesia.

Haré un elenco, aunque no exhaustivo, de las consideraciones a favor de la Iglesia Católica como el verdadero *hoy* de la revelación de Dios.

- 1) La Iglesia Católica conserva un criterio de verdad y un criterio de conducta. A esta causa sirve "la idea de un santo"⁶³. Ellos "representan siempre un criterio del bien y del mal, están a la vista como una lección viva, nos recuerdan que Dios existe, nos introducen en el mundo invisible, nos enseñan el amor de Cristo, y nos aligeran el camino que conduce el cielo". Por contraste: "La religión nacional⁶⁴ posee muchos atractivos. Conduce a la decencia y al orden, a la conducta apropiada, a pensamientos encomiables, a bellas virtudes domésticas. Pero no puede elevar a la multitud ni ofrecer una imagen correcta de la ciudad de Dios... no imprime lo sobrenatural en la imaginación, ni lo graba sobre el corazón, ni lo introduce en la conciencia"⁶⁵.
- 2) La Iglesia anglicana es un producto meramente natural⁶⁶, no puede arrancar al hombre del error y preservarlo del pecado. No es capaz de enfrentarse con el mundo y no puede elevar el hombre hasta Dios: "Sólo hay un verdadero antagonista de lo mundano: es la fe de los católicos. Cristo estableció esa fe, y ella realizará en la tierra la tarea encomendada, como siempre lo ha hecho, hasta que él venga de nuevo"⁶⁷.
- 3) Frente a las dudas y a la incertidumbre propias de los fieles anglicanos, la Iglesia Católica, elevando al hombre hasta Dios, es capaz de infundir en sus fieles certeza y serena confianza, indicios evidentes de que la Iglesia Católica es la misma que aquella Iglesia primitiva que era capaz de infundir en los mártires idénticos sentimientos: "¿Fue confianza o duda, celo o frialdad, decisión o irresolución, lo que distinguió a los mártires en los tiempos primeros de la Iglesia? La religión de Cristo no se propagó mediante argumentos filosóficos, sino por impulso de la fe y el amor. Mirad los primeros mártires. Eran muchachos, doncellas, soldados y esclavos corrientes; una multitud de gente joven y tozuda, que habría vivido para

⁶³ Cf. NEWMAN, *Discursos*, 120 ss.

⁶⁴ Es decir, el sistema anglicano

⁶⁵ NEWMAN, *Discursos*, 120-121

⁶⁶ Cf. NEWMAN, *Discursos*, 121

⁶⁷ NEWMAN, *Discursos*, 121

hacerse prudente, de no haberse empeñado primero en morir... Era, en efecto, la visión sobrenatural de Dios lo que originaba su singular comportamiento"⁶⁸.

- 4) Frente al "juicio propio" del que hace gala el espíritu protestante, la Iglesia Católica muestra una fe que "asiente" y "se somete" a Dios. Y, si algún protestante muestra esta fe, está en camino hacia la Católica. El "juicio privado" muestra la distancia de los protestantes con la Iglesia fundada por Cristo; mientras que el sometimiento católico prueba su continuidad con aquella Iglesia. La prevalencia del "juicio privado", manifiesta una posición moral contra la fe; mientras que la predisposición para someter el propio juicio a Dios, es una de las premisas y de las características de la fe. La fe en Dios implica "asentir" a Dios y también "asentir" al mensajero de sus palabras. El hecho de que la Iglesia anglicana haya hecho suya la prevalencia del juicio privado, mientras que la Católica mantenga el sometimiento de la fe, hace que la primera se muestre distinta de la Iglesia apostólica, mientras que la segunda se muestre idéntica a ella.

"Quien cree que Dios es veraz y que ha comunicado su palabra al hombre no albergará dudas. Tiene certeza de que la doctrina que se le enseña es tan verdadera como Dios, que la ha revelado... no porque vea la verdad o esté en condiciones de demostrarla. Es decir, la fe posee dos características: es segura e inalterable en su asentimiento, y lo presta no porque vea con los ojos o con la razón, sino porque recibe las nuevas de uno que viene de Dios. Así era la fe en tiempo de los Apóstoles; y lo que era entonces debe serlo también ahora, salvo que ya no se trate de la misma cosa... Los oyentes eran invitados a someter su intelecto a una autoridad viva y presente ante ellos. Los convertidos al Evangelio se sabían además obligados, por así decirlo, a creer en todo lo anunciado por los Apóstoles: venían a la Iglesia en actitud de aprender. La Iglesia era su maestra. No entraban en ella para discutir, investigar, seleccionar o escoger doctrinas, sino para aceptar lo que se les proponía"⁶⁹.

Este razonamiento alcanza el núcleo moral: Antes de analizar las diferencias entre las doctrinas, es necesario examinar la posición ante Dios de la que parte el hombre. Hay que ver, antes que nada, si uno está dispuesto o no a someterse a Dios.

- 5) La universalidad de la Iglesia de Roma frente al particularismo de la Iglesia de Inglaterra es otro criterio que muestra qué Iglesia es realmente la Católica.

⁶⁸ NEWMAN, *Discursos*, 187-188

⁶⁹ NEWMAN, *Discursos*, 202-203

"La Iglesia es católica porque trae un remedio universal para una enfermedad universal. La enfermedad es el pecado. Todos los hombres han pecado. Todos necesitan recobrar la salud en Cristo. A todos debe predicarse y dispensarse la salvación. Si existe entonces un predicador y dispensador de la salud enviado por Dios, ese mensajero debe hablar, no a uno, sino a todos. ... Una religión local no es de Dios. La religión verdadera debe desde luego nacer en un sitio y crecer allí. Puede incluso permanecer siglos en el lugar de su origen, con tal que madure mientras tanto su carácter interior y declare que todavía no ha alcanzado su perfección... La revelación progresaba sin cesar durante el periodo judío, y los profetas anunciaban un día en que se extendería por toda la tierra. El judaísmo era local porque era imperfecto. Cuando alcanzó la perfección por dentro se hizo universal por fuera y tomó el nombre de católico"⁷⁰.

La universalidad declara el origen divino de la Iglesia de Roma. Este punto fue uno de los determinantes en el itinerario espiritual de Newman hacia la Iglesia de Roma⁷¹. La comunión anglicana también dice ser universal, pero su universalidad es sólo aparente y muestra tan sólo de un poder humano, el poder de Inglaterra, al que sirve.

- 6) Llegamos así a otro punto importante para Newman: el de la libertad de la Iglesia frente al poder político.

El movimiento de Oxford había nacido con el fin de rescatar el espíritu católico de la Iglesia Anglicana, frente a la intromisión del Estado⁷². Los estudios patrísticos le convencieron muy pronto a Newman de que la injerencia del Estado había sido siempre perniciosa para la Iglesia. Contra el poder temporal sólo valía la unidad de la Iglesia. Aún anglicano, Newman pensó en una unidad eclesial que venía de la participación en un mismo tronco, el de la Iglesia primitiva y que se ofrecía ahora en distintas ramas⁷³, una de las cuales era la anglicana. La unidad que resiste al mundo, que resiste al poder y garantiza la eficacia de la Iglesia para llevar al hombre a Dios, reside en la comunión con la doctrina de la época en la que la Iglesia aún no se había dividido en las tres ramas (católica, ortodoxa y anglicana). Se trataba de una unidad "ideal", en la comunión con la fe de una época anterior a toda división.

⁷⁰ NEWMAN, *Discursos*, 250-251

⁷¹ Cf. NEWMAN, *Apología*, 136-137

⁷² Cf. ADOLFO GONZÁLEZ MONTES, "Trayectoria de Newman hacia la Iglesia Católica. Aproximación biográfica y tarea ecuménica". En: ADOLFO GONZÁLEZ MONTES (Ed.). *Pasión de Verdad. Newman cien años después. El hombre y la obra* (Salamanca, 1992), 61-78.

⁷³ Es la teoría de las "ramas de la Iglesia", "*branch theorie*"

Pero la realidad termina golpeando esta visión ideal de Newman. En 1841, Gran Bretaña y Prusia toman la iniciativa de "consagrar un obispo anglicano que ejerciera en Tierra Santa jurisdicción sobre anglicanos, luteranos y calvinistas. El proyecto tenía un carácter puramente político. Era un medio para reforzar la presencia de Inglaterra en el Oriente Medio bajo un pretexto religioso... «Este fue el tercer golpe que finalmente cuarteó mi fe en la Iglesia anglicana. Esta Iglesia no sólo prohibía toda simpatía o comunicación con la Iglesia de Roma, sino que en aquel momento acariciaba la intercomunicación con Prusia y la herejía de algunos orientales... Hechos como éste me infundieron la gravísima sospecha no ya de que pudiera dejar de ser una Iglesia, sino que, desde el siglo XVI, no lo hubiese sido jamás»⁷⁴. Newman empieza a sospechar que la teoría de las ramas no se ajusta a la realidad y que no hay "principio católico" en la Iglesia Anglicana, que ella no es una rama de la única Iglesia Católica, y que tan solo goza de una cierta influencia de la Gracia⁷⁵.

Newman termina entendiendo: primero, que la unidad no es una mera cuestión doctrinal. Era necesario estar donde estaban todos los demás. Así se manifestó en la lucha que san Agustín mantuvo por atraer a los donatistas a la unidad. No bastaba un mismo contenido de verdad, sino que se diese en el movimiento único de la Única Iglesia hacia su Señor, un único acto de fe: que cree y se entrega, que cree y escucha su Palabra y celebra los sacramentos; que cree y afronta unida la vida; que cree y eleva una misma acción de gracias y una misma súplica. Segundo: la verdad doctrinal, que es comprensión del misterio de Dios que se revela, no puede quedar absolutamente fijada e inmovilizada. Al contrario, sólo un constante crecimiento en la comprensión de la fe y de su contenido, permite no traicionar su sentido. Los concilios de Nicea y Éfeso introdujeron "novedades", términos paganos, en la confesión de la fe, no para transformarla, sino para conservar su sentido original, que había sido puesto en peligro por una comprensión que se limitaba al uso de los términos tradicionales pero traicionando su sentido original⁷⁶. La conclusión de Newman es que para asegurar la unidad, la permanencia en el único Cuerpo que da fe a su Señor, la comprensión recta de la fe, era necesario un centro real y vivo de unidad. Y ese centro es Roma: En realidad el único troco, hoy como ayer, es la Iglesia que se reúne en torno a Roma.

⁷⁴ MORALES, *Newman*, 112. Morales cita aquí unas palabras de Newman en su *Apología*.

⁷⁵ Cf. MORALES, *Newman*, 112.

⁷⁶ Este es el asunto fundamental tratado en el *Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana*, al que ya hemos hecho referencia.

Si sólo Roma garantiza la unidad, sólo ella posibilita la libertad de la Iglesia ante el estado, la libertad de la Iglesia para unirse a su Señor, la libertad de cada fiel para unirse a Dios⁷⁷.

Este proceso de las ideas de Newman explica mejor sus palabras en los *Discursos*: "¿Se atreverá un hombre sensato a afirmar por un momento que la religión oficial está por encima del tiempo y del lugar? ¿No radica su esencia, por el contrario, en su reconocimiento por parte del Estado? ¿Acaso no consiste su misma forma en su carácter oficial? ¿Qué sería de ella, si fuese abandonada a sí misma? ¿Duraría siquiera diez años? Es su establecimiento legal lo que le confiere unidad e individualidad... Sacad a sus obispos del Parlamento, retirad sus ritos de la legislación estatal, abrid sus universidades a los no-anglicanos... y ¿qué será entonces de la Iglesia anglicana? Sabéis bien que, si el Estado no la obligara a ser una, se dividiría inmediatamente en tres cuerpos, cada uno de ellos a su vez portador de elementos aptos para ulteriores divisiones... Se comporta como un apéndice, instrumento o decoración del poder soberano"⁷⁸.

- 7) La siguiente consideración es respuesta a una de las dificultades de los anglicanos con el carácter sobrenatural con que la Iglesia Católica se presenta a sí misma y su doctrina. La respuesta de Newman es sencilla: lejos de ofrecer dificultad, la consideración del carácter misterioso de la Iglesia no hace sino asemejarla al carácter misterioso de Aquel de quien es mensajera. No hay contradicción, sino más bien continuidad y lógica interna. "La fe en Dios y la fe en su Iglesia se apoyan en la misma suerte de fundamento"⁷⁹: A) La existencia de Dios se impone de forma natural al hombre. Y aunque esta certeza permanece acompañada de un gran número de dificultades y misterios, estos no debilitan para nada la certeza de su existencia⁸⁰. B) La Iglesia Católica lleva sobre sí los signos de su carácter sobrenatural⁸¹. "Verla es reconocerla"⁸². "El carácter misterioso presente en la enseñanza de la Iglesia manifiesta en definitiva que ésta procede de Aquel que es misterio en sí mismo, absolutamente mayor que nuestra razón y del todo inalcanzable por nuestra imaginación"⁸³.

⁷⁷ Cf. HANS URS VON BALTHASAR, *El complejo antirromano*. (Madrid, 1981)230-271.

⁷⁸ NEWMAN, *Discursos*, 253-254

⁷⁹ NEWMAN, *Discursos*, 261

⁸⁰ Cf. NEWMAN, *Discursos*, 261-263

⁸¹ Cf. NEWMAN, *Discursos*, 264

⁸² NEWMAN, *Discursos*, 279

⁸³ NEWMAN, *Discursos*, 265

- 8) Abordemos una última consideración a favor de la Iglesia Católica. La verdad del origen y ser sobrenatural de la Iglesia Católica se muestra también en lo coherente que resulta dentro del orden de la economía divina: creación y redención.

A) Que Dios se revele y se manifieste en la historia no se sigue de su presencia y manifestación natural, pero parece que compagina bien con ella. Sobre todo si se considera, por un lado, esa especie de movimiento natural hacia Dios que experimenta el hombre y su llamada en la conciencia; y por otro, lo insuficiente que resulta siempre para el hombre el rastro de su presencia en la creación y que su impulso hacia el Eterno siempre decae: "Una revelación sería el mayor bien que podríais recibir. Después de todo... Dios actúa como detrás de un velo. Parece que a cada momento se os va a manifestar, pero no lo hace. Ha dejado impresas en vuestro corazón anticipaciones de su gloria. Llegáis a un lugar, y Dios ha estado allí, pero ya se ha ido. Os ha hecho insinuaciones y sugerencias, no siempre mediante un mandato indirecto. Suele dirigirse a vosotros indirectamente, a través del sentido interior... Pero como si obedeciera a un claro propósito y a una ley patente, nunca se descubre a vuestra mirada ávida y a vuestro corazón fatigado. Así pues, la noticia de una Revelación, lejos de suscitar recelo, viene a nuestros corazones recomendada por las más sólidas presunciones de la razón... ¿Aceptáis conmigo que la revelación es un hecho probable?"⁸⁴

B) Establecida la lógica entre creación y redención en la historia, viene lo que en el fondo es el problema de la Tradición o de la actualidad del acontecimiento de la revelación: ¿Cuál es el "mensajero" apropiado a la revelación? ¿Qué mensajero será el indicado para hacer actual para cada generación el acontecimiento de la salvación? –Ciertamente uno que no sea meramente humano, sino que tenga un principio de presencia divina: "En la medida que un cumplimiento [una revelación sobrenatural] parece probable, es también probable que la Iglesia, y ninguna otra cosa, constituya el medio de que se realice. Ninguna otra cosa: porque no podéis creer sinceramente que esta secta o aquella, que este *establishment*⁸⁵, sean en sus enseñanzas y mandamientos la voz de Dios"⁸⁶. La Iglesia se muestra con un principio de vida sobrenatural: "Se origina en la misma venida de Cristo, y recibe su ley, su forma y su misión de labios del Señor: «Bienaventurado, tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Llegada a vosotros desde el tiempo mismo de los Apóstoles, extendida por toda la tierra, triunfa sobre mil revoluciones,

⁸⁴ NEWMAN, *Discursos*, 276-278

⁸⁵ El *establishment* es la religión oficial apoyada en el poder político.

⁸⁶ NEWMAN, *Discursos*, 278

dotada de una magnífica unidad, misteriosa en su abundancia de ida, majestuosa, imperturbable, audaz, santa y hermosa, ¿cómo podéis dudar, hijos de los hombres, que se trata de la mensajera divina que buscáis?"⁸⁷

La pregunta retórica con la que concluye la última cita, busca de nuevo la implicación personal del oyente y su decisión. Y ofrece su propio testimonio como ayuda para dicha decisión personal:

"¡Oh casa largamente buscada, encontrada tardíamente, deseo de los ojos, alegría del corazón, verdad después de muchas sombras, plenitud que sigue a muchos anticipos, hogar hallado después de muchas tormentas, venid pobres caminantes, porque ella es la única que sabe descubrir el sentido de vuestro ser y el secreto de vuestro destino! Sólo ella puede abriros las puertas del cielo y poneros en camino de alcanzarlo. «Levántate y brilla, Jerusalén, porque tu luz ha llegado, y la gloria del Señor se alza sobre ti. Pues he aquí que las tinieblas cubren la tierra y una espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece Yahveh y brilla su gloria» –Is 60,2ss. –. Hermanos míos, si os apartáis de la Iglesia católica, ¿a quién iréis? Ella es vuestra única posibilidad de paz y seguridad en este mundo cambiante y turbulento. Ente la Iglesia y es escepticismo nada existe, si el hombre concede libre y desenfadado ejercicio a su razón"⁸⁸.

3. El centro de la apelación de Newman: dar o no fe a Dios.

Todas las consideraciones de Newman a favor de la verdad de la Iglesia Católica buscan actuar de forma conjunta sobre el "centro moral", que, como hemos visto, en el ámbito del diálogo entre católicos y anglicanos, es el verdadero "principio ecuménico", aquel principio personal y moral que hace del diálogo no un frívolo juego sobre nociones y conceptos a propósito de Dios, sino una verdadera búsqueda de su rostro y con ello la consecución del fin del hombre: la comunión con Dios.

Sólo si el descubrimiento de la verdad católica está en conexión con este "centro moral", es posible una verdadera conversión.

La última de las razones aducidas por Newman para mostrar la verdad de la Iglesia Católica, se dirigía a la actitud propia de la fe en contraposición con la actitud propia del pecado: la confianza, el sometimiento y la subsiguiente obediencia, frente a la desconfianza, el "juicio privado" y la desobediencia al mandato divino; el árbol de la

⁸⁷ NEWMAN, *Discursos*, 280

⁸⁸ NEWMAN, *Discursos*, 280-281

vida frente al árbol del bien y el mal; el árbol de la cruz frente al antiguo árbol del pecado.

El "centro moral" es una decisión por la fe o por la desobediencia. Y "fe" o "desobediencia" son principios de caminos y herencias propios. El camino y la herencia de la desobediencia es la humanidad afectada por el pecado. El camino y la herencia de la obediencia del Hijo en la cruz, es una nueva humanidad: un Pueblo, una Esposa, un Templo, la Iglesia. También para cada persona, la primigenia decisión ante Dios, la de escuchar su voz o la de ignorarla y acallarla, es origen de uno y otro camino, de una u otra herencia. No significa que no sea posible la conversión del mal al bien, o la caída del justo en la perversión. Newman no entra en esto. Sólo advierte de la importancia de la decisión principal, que es una decisión sobre la fe:

"La mayor dificultad es sencillamente creer. La mayor dificultad es aceptar firmemente la existencia de un Dios vivo –Creador, Testigo y Juez de todos los hombres–, a pesar de la penumbra que le rodea. Una vez que la mente se ha abierto como debe a la creencia de un poder que está por encima de ella; una vez que comprende que no es la medida de todas las cosas en el cielo y en la tierra, experimentará pocas dificultades para seguir adelante... Cuando crea en Dios se habrá removido el gran obstáculo para la fe, es decir, un espíritu orgulloso y autosuficiente. Cuando el hombre reconoce realmente a su creador, con los ojos del alma y la ayuda de la gracia, ha superado la frontera, le ha sucedido algo tan cualificado que no le sucederá ya una segunda vez, porque ha inclinado finalmente su dura cerviz triunfando sobre sí mismo"⁸⁹.

Sin duda será siempre posible la caída o la conversión, pero siempre su origen estará no en un acto o un razonamiento periférico, sino en lo que es nuclear y afecta a todo lo demás: en una decisión sobre la fe en Dios.

También la decisión última sobre la verdad del dogma y la verdad de la Iglesia depende de este principio. Si el hombre da fe a Dios, dará fe a su Iglesia. Si no da fe a su Iglesia, su fe en Dios perderá pie: "Entre la Iglesia y el escepticismo nada existe".

Da la impresión no sólo que el acto de fe fundamental, el acto de fe en Dios, determina la sumisión a cada verdad y a la Iglesia, sino que en cada acto de sumisión a cada uno de los aspectos del dogma y a la Iglesia misma, se toca y se avanza en el acto de fe original: " Perded el catolicismo y os convertiréis [sucesivamente] en protestantes, unitarios, deístas, panteístas, escépticos, en una terrible e inevitable sucesión..."⁹⁰.

Con esto cerramos el círculo. Empezamos hablando de la decisión del hombre ante la manifestación natural de Dios en la conciencia. Y cómo sobre su respuesta se

⁸⁹ NEWMAN, *Discursos*, 274

⁹⁰ NEWMAN, *Discursos*, 281

construye la fe en Dios. Luego, cómo la fe en Dios determina la sumisión a cada aspecto de la verdad católica y la misma Iglesia católica. Así hemos llegado a entender también que en cada acto de sometimiento a la verdad del dogma y a la Iglesia se desarrolla o se niega el principio fundamental de la vida nueva que es la fe en Dios. Es más: se desarrolla o se niega lo que dimos en llamar la primera respuesta a Dios en la conciencia. Dicho de otra forma: la búsqueda religiosa sincera, que nace como respuesta del hombre a la llamada de Dios en la conciencia, desemboca, por gracia de Dios, en la fe, en el cristianismo y en la entrada en la Iglesia. La negación de la Iglesia o de la fe en Dios, es también la negación de la búsqueda religiosa. Es lo que Newman expresa con esta advertencia a sus oyentes: "Evitad toda búsqueda religiosa si no queréis tener fe y no albergáis esperanza de conseguirla, es decir, si no vais a entrar en la Iglesia"⁹¹.

Para concluir: ¿Cuál es el principio que nos ofrece Newman, a partir del cual podamos nosotros hoy afrontar el diálogo ecuménico? La cuestión de Dios, que nos llama en la conciencia para que le busquemos, que nos llama a la fe en la revelación, que nos llama en la Iglesia a la comunión con él. No es posible abordar la cuestión ecuménica como algo separado de la respuesta que la múltiple y única llamada de Dios nos exige. El principio es sencillamente Dios, no nosotros, Dios Creador y Redentor, Dios Uno y Trino. El diálogo ecuménico ha de comenzar por entender que no es un diálogo sólo entre "cristianos". Si limitamos el diálogo ecuménico a un diálogo entre nosotros olvidamos que el principio de la comunión está en el designio de Dios que nos llama y nos comunica su vida divina, su comunión. Es como si después de haber sido reunidos en su presencia, apartásemos de él la mirada, dejásemos de escucharle a él y, olvidados de su presencia, nos enfrascáramos en un diálogo entre nosotros. El diálogo entre nosotros sólo avanzará si es parte de la escucha de Dios y de la respuesta debida a Dios. Creo que así se percibe la sintonía entre lo que he venido llamando "el principio ecuménico de Newman" y las enseñanzas del Concilio Vaticano II. El decreto "*Unitatis Redintegratio*" (nº. 8), enseña que la oración es parte del alma del ecumenismo⁹². Y la oración cristiana es primero escucha a la Palabra, luego respuesta a ella. Respuesta en la que la Palabra, que se ha hecho carne y nos ha asumido por la fe y el Bautismo, y se pone, como hombre verdadero a la cabeza de un Cuerpo único que vuelve a su Padre, ahora Padre nuestro. Es decir que la obediencia a la Palabra es principio de unidad, no sólo en su escucha, sino también en la respuesta que ella misma ha posibilitado al asumirnos verdaderamente y convertirse en nuestra Cabeza, en nuestro Pastor. "Nuestro" diálogo ecuménico es verdadero si, antes que "nuestro", es verdadero diálogo con Dios: "Además de nuestro esfuerzo por desarrollar relaciones

⁹¹ NEWMAN, *Discursos*, 281

⁹² Cf. BENEDICTO XVI, Audiencia General del 18 de enero de 2006: "La oración por la unidad forma parte del núcleo central que el concilio Vaticano II llama "el alma de todo el movimiento ecuménico", núcleo que incluye precisamente las oraciones públicas y privadas, la conversión del corazón y la santidad de vida. Esta convicción nos lleva al centro del problema ecuménico, que es la obediencia al Evangelio para hacer la voluntad de Dios, con su ayuda, necesaria y eficaz"

fraternas y promover el diálogo para aclarar y resolver divergencias que separan a las Iglesias y comunidades eclesiales, es necesaria la confiada y concorde invocación al Señor"⁹³.

Del principio se sigue el método, que no puede ser otro que una verdadera conversión. Vuelvo a subrayar que los *Discursos sobre la Fe* de Newman, son una llamada a la conversión dirigida tanto a católicos como a anglicanos. La conversión requiere la implicación personal plena en el camino de obediencia a la verdad, en el camino de la obediencia a Dios. No es posible la obediencia a la Verdad, que se ha hecho hombre y ha trazado un camino humano hasta Dios, sino como un verdadero seguimiento. "Conocer a Cristo implica ciertamente una dimensión intelectual — aprender cuanto conocemos de Cristo— pero siempre es mucho más que un proceso intelectual: es un proceso existencial, es un proceso de la apertura de mi yo, de mi transformación por la presencia y la fuerza de Cristo, y así también es un proceso de apertura a todos los demás que deben ser cuerpo de Cristo"⁹⁴. El diálogo ecuménico no es un experimento en el que nosotros nos situamos fuera, protegidos, al resguardo de sus posibles efectos, sino que al colocarnos en la escucha de Dios, dispuestos a la obediencia, ponemos en juego cada paso de nuestra vida.

Enrique Santayana Lozano C. O.

—Sacerdote de la Congregación del Oratorio de san Felipe Neri de Getafe—

Viernes, 11 de junio de 2010, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.

⁹³ BENEDICTO XVI, Audiencia General del 20 de enero de 2010.

⁹⁴ BENEDICTO XVI, Audiencia General del 20 de enero de 2010.